

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Rafael M^a SANZ DE DIEGO, *Moral política*, Madrid: BAC («Sapientia fidei», 35), 2012, 683 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-220-1565-9.

De todos resulta conocida la dilatada labor docente e investigadora de R. Sanz de Diego (S. J.) en la Universidad Pontificia de Comillas, desarrollada con competencia, sobre todo en el ámbito del pensamiento social cristiano y preferentemente desde la perspectiva del historiador. El propósito del proyecto es ofrecer un apoyo a la docencia, como pone de relieve la inclusión del libro en la colección de manuales de Teología «Sapientia fidei», en la que hace el último lugar, a juzgar por el número ordinal que recibe en el plan de la serie.

Estamos ante una exposición bastante completa de la reflexión de inspiración cristiana sobre la política. La denominación «Moral política», que quizá podría reemplazarse por otra más amplia como «cristianismo y política», toma pie obviamente del carácter práctico de la política, que es recibida por la teología en el área de la moral. Tras una presentación y una bibliografía bastante selecta (después, cada capítulo aporta una bibliografía específica), el trabajo se distribuye en dos grandes partes: una primera de carácter histórico (unas 490 páginas, por dar una idea sólo cuantitativa) y una parte sistemática, que consta de once capítulos más (unas 170 páginas).

La parte histórica comienza (caps. I-VIII) acercándose a la Escritura, sobre todo al tratamiento de la política en el

Nuevo Testamento, para dar paso después a la exposición del pensamiento político en Europa hasta el siglo XIX, con alguna justa mención al pensamiento islámico y judío medievales y a la revolución americana. Ese arco temporal obliga a una síntesis exigente, pero aun así, el relato se detiene expresamente en un conjunto abundante de instituciones, procesos, corrientes de pensamiento y autores, hasta conformar una pequeña historia del pensamiento político desde óptica cristiana. Las decisiones aquí son difíciles y siempre discutibles. Quizá cabría esperar una mayor contención, por ejemplo en lo relativo a la Edad Media (cap. III) o al proceso de secularización de la política en los siglos XIV-XV (cap. IV). No obstante, el conjunto resulta relativamente armónico y en él, casi con seguridad, el lector podrá encontrar lo que busca u obtener las indicaciones que lo encaminarán adecuadamente hacia su objetivo.

Particularmente extensos son los capítulos finales de esta parte histórica (IX-XI), que vienen a constituir una exposición del moderno magisterio pontificio y conciliar, sólidamente engarzado en el contexto del pensamiento político contemporáneo (siglo XIX y primera mitad del XX): las corrientes liberal, revolucionaria y tradicionalista, así como el romanticismo, la democracia cristiana, etc. Mención espe-

cial merece el tratamiento de los pensadores de ámbito católico. Este inmenso panorama se prolonga con el concilio Vaticano II y los papas de su entorno, incluido Juan Pablo II, así como una evocación sucinta de algunos pensadores católicos franceses y alemanes del periodo.

A esta extensa exposición histórica se añade un segundo bloque de once capítulos («parte sistemática»), que recorre los tópicos principales de un acercamiento a la política en perspectiva teológica: dignidad de la persona y derechos humanos, cuestiones relativas a la legitimación de la autoridad y a su ejercicio, la nación y el nacionalismo, la evolución sobre la libertad religiosa, las relaciones Iglesia-Estado y la cuestión de la laicidad, la comunidad internacional y los fundamentos morales de la paz, y finalmente la educación y la participación de los ciudadanos. El lector encontrará en los capítulos de esta segunda parte, notablemente más breves, una exposición de las cuestiones elaborada sobre una amplia base de conocimiento histórico, y con la mención oportuna de los textos pertinentes del magisterio (también de la Conferencia episcopal española).

El conjunto se cierra con un índice onomástico.

El libro me sugiere dos tipos de observaciones. Unas relativas al trabajo en sí mismo: el proyecto, su ejecución, sus desarrollos, etc. Desde este punto de vista, resulta indiscutible la competencia y el buen hacer del autor, que se deja ver en el resultado: un instrumento que ofrece un primer

acercamiento sólido a las cuestiones políticas, tanto desde la perspectiva de la historia acontecida y del pensamiento político, como desde una perspectiva temática. La abundante bibliografía recogida permitirá, además, a quien lo desee prolongar, el recorrido inicial que el libro ofrece.

El segundo nivel de observación atiene al encuadre del libro en la colección, en la que viene a completar la exposición de la teología moral, junto a los volúmenes ya publicados de Moral fundamental (J. R. Flecha), Moral socioeconómica (A. Galindo) y Moral de la persona (también de Flecha). Si se tienen en cuenta los planes de estudios del bachiller o grado en Teología al uso en la mayor parte de facultades en España, y el mismo plan de la colección, hay que pensar que este manual cubre sólo una parte de la «Moral social», que debería completarse con otro libro para el área de la moral socioeconómica. En este orden de consideraciones, muy cercanas a la práctica pero también reales, el esfuerzo que representaría para el alumno parece desproporcionado. Ahora bien, como es natural, se trata de un inconveniente relativo, pues siempre caben selecciones aplicadas a la docencia. Y de esta forma, el perfil del lector puede verse ampliado mucho más allá de quienes cursan estudios de teología en el primer ciclo, y abrirse a cualquiera que se vea atraído por el cristianismo como semilla que ha fecundado históricamente el pensamiento y la acción social.

Rodrigo MUÑOZ